

Prólogo

La Revista *Historia y Comunicación Social* inicia en 2015 una nueva etapa con la publicación de dos volúmenes anuales, con el fin de abrir la publicación a investigaciones sobre temas diversos sin renunciar a los números monográficos que venimos publicando desde hace unos años, y que hacen de nuestra revista un referente internacional.

La difusión de investigaciones sobre diversos temas del ámbito de la historia y la comunicación social, que a menudo llegan a nuestra redacción y que debíamos rechazar por no ajustarse a los temas monográficos, nos decidió a publicar un primer volumen anual *Miscelánea*, abriendo un nuevo espacio a investigaciones nacionales e internacionales dentro de los números ordinarios.

El resultado de este primer volumen *Miscelánea* es la selección por parte de los miembros del Consejo de Redacción de una serie de artículos, entre los que fueron evaluados positivamente, teniendo en cuenta su innovación o las aportaciones para futuras investigaciones o debates entorno a aspectos concretos de la historia de la comunicación social. Del siglo XIX a la actualidad, de la historia de la prensa y de otros medios a la historia de la propaganda, con el enfoque de investigaciones de diferentes lugares del mundo.

La prensa tuvo una gran influencia en la segunda mitad del siglo XIX. Muchos fueron los periódicos que nacieron en todo el mundo con intereses diversos y se publican cuatro artículos que abordan distintos aspectos. El Jean-Arsène Yao de la Universidad Félix Houphouët de Costa de Marfil, analiza la aparición de la prensa afroporteña en Argentina; María Sanchez-Pérez de la Universidad de Salamanca y Cristina Martínez-Gálvez de la Universidad de Basel (Suiza), analizan algunos periódicos que se publicaron en judeoespañol aljamiado, en su estudio sobre la prensa sefardí otomana y Fabio Wasserman del Instituto Ravignani, reflexiona sobre la manera de “congeniar libertad y orden” en la prensa de la década de 1850 en Buenos Aires. Por otro lado, Deborah González Jurado, de la Universidad de Málaga, plantea hipótesis sobre las estructuras ideológicas del grupo burgués que introdujo la revolución industrial en el sur de Andalucía.

Varios artículos abordan también el periodismo en la primera mitad del siglo XX en España. Rubén Ramos de la Universidad de Zaragoza, realiza un interesante estudio para la historia del periodismo sobre una revista editada entre 1917 y 1936 en Barcelona por emigrantes aragoneses, *El Ebro*, y que abría debates sobre la cuestión lingüística. La periodista Ángela Bernabeu-Peiró estudia el periodismo radiofónico en lo que fueron los inicios de la divulgación sanitaria en la Segunda República y el primer franquismo, estudiando la incorporación de consignas políticas y discursos de género en el franquismo. Otro artículo, el de la investigadora de la Facultad de Educación de la Universidad Complutense de Madrid Encarnación Aparicio, analiza

las construcciones culturales y su importancia en la formación de imaginarios, roles y valores que afectan a la salud de las personas, profundizando en un tema tan de actualidad como el paradigma de la delgadez y la estigmatización de la obesidad en los medios de comunicación desde una perspectiva de género.

Dos formas muy diferentes de hacer periodismo y también de contar la guerra civil española, en dos artículos también distintos, el de María Gómez y Patiño de la Universidad de Zaragoza, que analiza la primera crónica literaria-poético-política publicada por Miguel Hernández, y el de Manuel Aguilera Povedano, de la Universidad de Comillas, sobre las cartas que Gabriel Fuster Mayans envió a su novia, María Antonia Sureda Sancho, verdaderas crónicas de guerra. La Información y guerra siguen siendo temas para el análisis y el debate. La cobertura informativa de la guerra y la relación de los militares con los medios en diferentes conflictos, la analizan Eva Lavín de las Heras y Max Römer Peretti de la Universidad Camilo José Cela, partiendo de la lucha por el espacio y el futuro del periodismo de guerra a partir del llamado “pool” informativo. Una reflexión histórica para analizar la actualidad y el futuro. Luca Bussotti, investigador del ISCTE, Instituto Universitario de Lisboa, también aborda la actualidad desde el pasado y reflexiona sobre las contradicciones actuales en la comunicación contemporánea en Africa a partir de una cronología en la historia de la comunicación africana.

Este número de la Revista ha contado con un significativo número de investigaciones internacionales, como las anteriormente señaladas y las de Patricio Octavio Pérez González de la Universidad Austral de Chile, que reflexiona sobre los *Reality Shows* desde propuestas alternativas profundizando en la historia; la de Rdoslav Stefcnik y Alicia Nemcová, University of Economics in Bratislava, sobre propaganda y Dallan Bin Abdul Ghani, Malasysian Institute Infomation Technology, que aborda los contenidos infantiles en los medios de comunicación y el valor de una serie de animación propia que promueve las diferente culturas de Malasia.

Los estudios de comunicación también tienen un espacio en este número, con un artículo de Sonia Parrat de la Facultad de CC de la Información de la Universidad Complutense de Madrid que muestra la influencia que tuvieron los géneros periodísticos en los estudios de comunicación, y la que tienen en la actualidad. Pero, además, la Revista *Historia y Comunicación Social* muestra una profunda preocupación por el lugar cada vez más secundario de la Historia de la comunicación social en los Nuevos Planes de Estudio, y por la eliminación de las asignaturas de Historia ,lo cual repercute negativamente en la formación de futuras y futuros profesionales de la comunicación social. Por ello se suma al Manifiesto en favor de la permanencia de las materias relacionadas co la Historia de la Comunicación en la formación universitaria elaborado por la Asociación de Historiadores de la Comunicación y que reproducimos íntegramente a continuación:

La enseñanza y la investigación de la comunicación, ya sea entendida esta como disciplina o como campo de estudio, tiende por lo general a ser muy presentista

por la importante presencia y actualidad que tiene en la vida cotidiana, así como por la inherente vinculación con las tecnologías que de algún modo la sustentan y la condicionan. Ello conlleva aparejado que su abordaje habitual suela ser sobre todo explicativo del fenómeno y de sus aparentes consecuencias más inmediatas. Y, paralelamente, su investigación acostumbra a sintonizar con las corrientes de moda metodológicas que, en ocasiones, no se asientan sobre una teoría social sólida sino que operan con técnicas de análisis bastante depuradas que generan la ilusión de ser científicamente solventes o cuanto menos empíricamente sostenibles.

En el ámbito académico español esa deriva procede, en buena parte, de la evolución y el protagonismo que han adquirido en el período intersecular las facultades de Comunicación y/o Ciencias de la Información y Comunicación. Por un lado, su rápida proliferación ha supuesto que en estos momentos se haya rebasado el medio centenar de centros universitarios (entre públicos y privados), lo que indica que en apenas cinco décadas su número se ha multiplicado por diecisiete. Si tenemos en cuenta, además, que la comunicación en su concepción moderna en otras facultades de CC.SS. y HH. se estudia e investiga muy poco, al menos comparativamente con las facultades específicas, el protagonismo de estas resulta hegemónico e impone su sesgo.

El otro factor preocupante es la evolución que han ido teniendo las facultades de comunicación desde mediados de los años ochenta del siglo pasado, acentuada claramente desde la implantación de los nuevos planes de estudio surgidos a raíz del despliegue del EEES. En una primera fase, los planes de estudio fueron sustituyendo algunas materias relativamente clásicas de CC.SS. y HH. como, por ejemplo, sociología y psicología, por ciertas equivalencias comunicativas: sociología de la comunicación y psicología de la comunicación. Esa orientación en principio no tuvo por qué ser negativa, pero adolecía de una falta de experiencia en nuestras latitudes: ni contábamos con expertos en la materia ni apenas con investigadores veteranos. A la postre, esas nuevas asignaturas se fueron –salvo honrosas excepciones– vaciando de sus bases epistemológicas de origen para convertirse muchas veces en enfoques sociales aplicados a fenómenos comunicativos.

En la segunda fase de la evolución, algunas de esas asignaturas o bien desaparecieron de los planes de estudio o bien fueron arrumbadas por otras mucho más operativas, las tecnológicas. Las cuales, ya desde los años noventa pasaron a ocupar –por la influencia del mercado tecnológico y un cierto encantamiento de muchos jóvenes y de docentes pragmáticos o practicistas–, una cierta centralidad de bastantes planes de estudio.

Todo ello ha ido provocando un uso tecnológico bastante acrítico y lo que es peor, la confusión de que adquirir habilidades en el manejo instrumental de las TIC es similar a formarse en competencias comunicativas o dotarse de conocimientos de comunicación. La culminación de ese proceso de adelgazamiento de la complejidad de la comunicación como disciplina, y de un relativo alejamiento como campo de estudio de los fundamentos teóricos de las ciencias sociales y las humanidades, se ha producido en la última década con la impronta de lo digital. Hasta el punto que circula la ocurrencia –plasmada en algunos libros, artículos y asignaturas– de que materias reconocidas en el ámbito científico, añadiendo-

les como adjetivo lo digital, se las defiende y presenta como nuevos campos o paradigmas independientes de la tradición académica internacional. Ese artificio pretende desvalorizar lo sustantivo a la vez que enmascararlo de ultra modernidad tecnológica.

Todo este proceso, no exento de intereses económicos, tecnológicos, políticos y culturales, parece haber abonado –de forma drástica en algunos casos y en otros paulatinamente- la desaparición de las asignaturas relacionadas con la historia de la comunicación. Así, por ejemplo, algunos planes de estudio de las facultades específicas no solamente han suprimido esa materia general básica, sino que incluso no existe en el título de Periodismo una historia del mismo, ni tampoco en el grado de Publicidad su misma historia o en la carrera de Comunicación audiovisual una historia del cine, la radio o la televisión. A lo sumo, esos conocimientos quedan reducidos a alguna lección introductoria a modo de síntesis o de cronología del medio contemporáneo.

De ese modo, la comunicación aparece divorciada de la familia de disciplinas de las CC.SS. y HH. y es presentada como un gran ente autónomo sin negarle, por supuesto, interrelaciones con lo político, lo económico, la sociedad, el lenguaje, lo psicológico o antropológico. Pero no con sus respectivas ciencias sino con lo instrumental de dichos campos, produciéndose de nuevo un vaciamiento de su sustancia teórica y de su naturaleza científica. Por desgracia este proceder se constata en bastantes tesis cuando se pasa de los objetivos e hipótesis a una metodología a menudo carente de método, con un marco teórico-conceptual escaso casi de foto fija, donde su desarrollo apenas se justifica dada la pobreza de la teoría cuando no ausencia de la misma.

Se han ido, por tanto, eliminando asignaturas de historia de la comunicación, desde su materia matriz como tal, pasando por las historias de los respectivos medios, o de algunas de sus formas de producción más significativas, como el periodismo, la publicidad o la propaganda. La pérdida de dichas asignaturas en bastantes de los actuales planes de estudio está comportando un serio problema no sólo en la deficiente formación universitaria de los titulados en comunicación, sino y especialmente entre los estudiantes de postgrado, muchos de los cuales una vez doctorados se convertirán en docentes e investigadores inconsistentes. El corolario es la reproducción de la deriva del sistema y la ampliación del grupo de quienes desprecian lo que ignoran y lo combaten ridiculizándolo por antiguo, en desuso, poco útil y nada práctico. Letanías que suelen ser alabadas por muchos alumnos.

A tenor de esta preocupante situación y de este negativo panorama, profesores-investigadores de historia de la comunicación y de sus diversas variantes de diferentes universidades españolas, reunidos en la Universidad Complutense de Madrid el día 26 de mayo de 2015, a iniciativa de la Asociación de Historiadores de la Comunicación, manifestamos lo siguiente:

1. La comunicación es una disciplina y un campo de estudio cuya complejidad no puede ser abordada ni investigada de manera simplista, sin enmarcarla en una teoría social solvente que dé sentido a su densidad, la cual sólo puede comprenderse desde los paradigmas científicos de las CC.SS. y las HH.

2. Las TIC no son la sustancia de la comunicación ni siquiera su naturaleza, sino los medios técnicos y las posibilidades intelectuales e instrumentales que le permiten múltiples desarrollos y aplicaciones tanto en los ámbitos privados como públicos, así como en los usos individuales y colectivos.
3. La inexistencia o escasez de conocimientos históricos de la comunicación y de sus variantes mediáticas, productivas y especializadas en los planes de estudio de las titulaciones específicas implica una formación deficiente, que hace insuficientemente comprensible el hecho y la praxis comunicativa.
4. La investigación en comunicación sin un mínimo pensamiento histórico pertinente suele derivar en un planteamiento reduccionista, que no posibilita comprender integralmente los hechos comunicativos en tanto que fenómenos sociales ni tampoco todas sus consecuencias socioculturales y políticoeconómicas.
5. El estudio y la investigación en comunicación, en consecuencia, debe ser contemplado atendiendo al ecosistema de la comunicación, en tanto que organización social de producción de significados en un momento o período histórico, para permitir evaluar al completo sus influencias, efectos y cambios.
6. Por todo ello, instamos a las facultades de Comunicación o de Ciencias de la Información y Comunicación a mantener o recuperar (en el caso de su ausencia), en sus planes de estudio de Grado, una asignatura general de Historia de la Comunicación y al menos otra más específica de la titulación correspondiente.
7. Al mismo tiempo, instamos a las direcciones de los másteres en Comunicación a que entre sus cursos y seminarios fundamentales se profundice en la epistemología histórica de la comunicación, así como en las disciplinas básicas de CC.SS. y HH. para incardinar el saber y su investigación desde los paradigmas teóricos reconocidos por la comunidad científica internacional.

*Asistentes al Seminario sobre el Futuro de la Historia de la Comunicación en la
Universidad Española. Madrid 26 mayo 2015*

Isabel Tajahuerce Ángel